

En Busca de una Cultura de Derechos Humanos

"Los disparos de Chiapas dieron en el blanco y llevaron a la palestra la necesidad de vivir en democracia y ésta pasa por la democracia de todo México", dice el escritor azteca

Carlos Fuentes, quien forma parte de la Comisión de Derechos Humanos creada por el Presidente Salinas de Gortari. Cuenta que el fin último de esta organización es crear una cultura de los derechos contra la impunidad.

Por SERGIO MUÑOZ

Global Viewpoint



Pero Carlos Fuentes, México no ha sabido definir bien su relación con las minorías étnicas.

Según Carlos Fuentes, aunque existe un cierto respeto por los indígenas se les ha aislado por el temor de los mestizos de las ciudades a las culturas alternativas y su posibilidad de romper sus pautas de comportamiento.

MIENTRAS el Ejército Zapatista de Liberación Nacional discute la propuesta de que el gobierno mexicano, la región de Chiapas vive en un clima de tensión ante la existencia de comunidades de indígenas y campesinos de una respuesta a sus demandas por parte del gobierno estatal y federal.

Para el escritor Carlos Fuentes, los problemas de Chiapas se solucionarían si en México existiera democracia. Solo a la luz de ella, eligiendo sus propios representantes, los chiapanecos podrían ver respetados sus derechos étnicos.

"Creo así que en México existe el nuevo institucional que define una sociedad multicultural en la que se respetan los derechos humanos de las minorías".

En el momento en que existe la democracia y las comunidades en Chiapas tienen derecho a elegir sus propios representantes, entonces se crea un marco de respeto a los derechos étnicos de las personas como nuestra nación central es el mestizaje no hemos sabido definir bien nuestra relación con las minorías étnicas.

Si ha habido un propósito de respeto que yo creo viene a través de la revolución mexicana. La creación del mestizaje indigenista, la obra de José Vasconcelos, de respeto a los indios que quieren permanecer en sus aldeas. Pero a un precio muy alto que es el del aislamiento y el de que nosotros los mestizos de las ciudades nos neguemos a aceptar las posibles contribuciones de una cultura alternativa.

Le tenemos terror a las culturas de alternativa. Queremos ser progresistas, europeos, modernos cuanto antes y vamos al mundo indígena como un mundo que hay que salvar, que hay que salvar inevitable porque nos señala nuestras deficiencias. Nos

dice que ellos no son retrasados, ni bárbaros, ni primitivos, sino que tienen valores distintos.

—Y cómo tanta una política de respeto a los derechos humanos en México y resuelve ese profundo problema?

—Yo he formado parte de la Comisión Nacional de Derechos Humanos con plena conciencia de que se trata de crear los bienes de una cultura. La Comisión no puede tener plena vigencia y éxito de la noche a la mañana porque hay que crear una cultura contra la impunidad. Cuando el Presidente Carlos Salinas me invitó a formar parte de ella, me dijo: "Yo lo que quiero es combatir la impunidad en este país". Desde entonces estamos tratando de crear una cultura de los derechos humanos.

Creo que el asunto de Chiapas precipita aún más la necesidad de crear con organismos de derechos humanos y éstos, por definición, son organismos no gubernamentales, que pertenecen a la sociedad civil, la que va a ser la protagonista de los próximos años de la vida mexicana.

El gran desafío

—Una de las demandas centrales de la agenda de Chiapas es que México asuma plenamente la democracia. ¿Isabel no cree que ha habido avances hacia la democracia en el sistema mexicano?

—No. Lo ha habido pero muy a regañadientes de parte del sistema. Hay un consenso contra la violencia en México, pero el hecho es que unos cuantos tiras en Chiapas, incluso los que provienen de familias de militares, dieron en el blanco, cabillearon al país y han puesto en la palestra la necesidad de una democracia en México y en México, para que haya democracia en Chiapas. No se pueden separar las dos cosas.

—¿Qué debe suceder en Chiapas

al corto plazo para que termine la violencia y explote el proceso hacia la democracia?

—Precisamente no sé cuáles son los términos legales para hacerlo, pero adelantaría en Chiapas el proceso electoral. Chiapas podría ser el ejemplo mismo de una renovación de poder democrático en México, años de agosto que es cuando hay una elección en Chiapas. Quizá constitucionalmente no sea posible pero lo que sí se puede hacer en esta región, y además en todo el país, es demostrar que puede haber elecciones de libertad, credibilidad, integridad y transparencia en México. Si no, temo mucho que en Hidalgo, Michoacán, Guerrero y Oaxaca habrá otros Chiapas.

En este año electoral se juega el destino del país. Es indispensable que los partidos se pongan de acuerdo y que haya una voluntad clara del Presidente. Hay que establecer credibilidad en la democracia mexicana, transparencia, aunque sea Coloso. Eso es el desafío.

—¿Cómo se puede llegar a un acuerdo al corto plazo en las distintas corrientes de Chiapas?

—A través de la provocación de justicia, de la ley. Hay que aplicar la ley a los ganaderos, a los finqueros, a los talamantes, a los explotadores del trabajo y de los recursos en Chiapas.

—¿Habrá que meter a la cárcel a los ex gobernadores Anastasio Castañón y a Francisco Glez y a todos los gobernadores anteriores?

—Habrá que pedirles cuenta a nivel de la justicia y la lucha será interminable.

—¿Podemos culpar sólo a los ganaderos, talamantes y políticos de los problemas de Chiapas? ¿Qué papel han jugado los medios de comunicación durante el conflicto?

—Miv, los periódicos han desempeñado un papel muy importante. El único lugar que tenemos donde no se manifiesta la libertad de la televisión.

Desgraciadamente el gobierno ha consolidado el monopolio de Emilio Azcárraga entregándole los canales 7 y 13 a un grupo que ha decidido pagar la función de banquero de Televisa. Con eso no se avanza mucho. Pero en cambio está la presencia cultural del canal 11 y del canal 22, y de Multivisión.

—¿Cree que para resolver integralmente el conflicto nacional que ha aflorado con la de Chiapas, sería necesario plantear la liberalización de los medios electrónicos?

—Va a haber un hecho casi legal que es la enajenación en el acuerdo político, firmado en enero, de acceso de todos las opciones de todos los partidos y corrientes a los medios de información. Esto le plantea a Televisa un problema terrible, de dar acceso a todos la oposición mexicana cuando Amérraga siempre ha dicho: "yo a los hijos de la chingada no les doy entrada y no les doy publicidad". Esto va a crear fuertemente un nuevo clima en la televisión mexicana que va a poner en entredicho la tradición monopolística por no decir megalomaniaca de Emilio Azcárraga y de Televisa.

Hay que llegar pronto, muy pronto a un equilibrio entre el sector público y privado de nuestros países. Al Estado no se le puede echar por la borda en América Latina, sea, o sea, mucho controlar el equilibrio con el sector privado que tiene que modernizarse y ser competitivo y salir al mundo. Pero hay también un sector social que hay que desarrollar.

—¿Cree usted que con el partido demócrata en la Casa Blanca las cosas van a mejorar para América Latina?

—Estados Unidos es un país que necesita un villano confiable en su escenario exterior. Es un país muy mariposo, muy melancólico, que necesita más al mundo fuera de Estados Unidos y ahora parece que nos toca a los mexicanos, quizá a los japoneses. Estamos luchando por eso.

—¿Qué es el mundo moderno? Es lo que habría que preguntarse.

—Estados Unidos, Francia, Alemania son modernos cuando tienen un tercer mundo metido en su primer mundo con la cantidad de mendigos, gente sin techo, viviendo en el desamparo. Hay un fenómeno de desigualdad, de injusticia mundial. En

América Latina somos muy dados a importar teorías y tratar de aplicarlas a nuestras realidades, lo guateo o no a la pata.

La teoría del neoliberalismo del corte thatcheriano y reaganista que se ha importado en América Latina en una que ya practicamos en el siglo XIX. Es el "trickle down", la economía vuela, como querían llamarla, conservarse riquezas arriba y tarde o temprano se demostrará hasta abajo por arte de magia. Pero esto no es cierto, ya lo experimentamos y no sirve. Pero este tipo de capitalismo no es la única economía de mercado posible.

Está el modelo japonés que es una enorme colaboración de capitalismo de Estado. Entre la empresa privada y el sector público. También el capitalismo europeo comunitario con un gran acervo puesto en la participación ciudadana y los beneficios obreros en la negociación colectiva, etc. Podríamos pensar más bien en ese tipo de desarrollo capitalista muy superior al modelo reaganista de Ronald Reagan y Margaret Thatcher que ya fracasó además en sus lugares de origen.

Hay que llegar pronto, muy pronto a un equilibrio entre el sector público y privado de nuestros países. Al Estado no se le puede echar por la borda en América Latina, sea, o sea, mucho controlar el equilibrio con el sector privado que tiene que modernizarse y ser competitivo y salir al mundo. Pero hay también un sector social que hay que desarrollar.

—¿Cree usted que con el partido demócrata en la Casa Blanca las cosas van a mejorar para América Latina?

—Estados Unidos es un país que necesita un villano confiable en su escenario exterior. Es un país muy mariposo, muy melancólico, que necesita más al mundo fuera de Estados Unidos y ahora parece que nos toca a los mexicanos, quizá a los japoneses. Estamos luchando por eso.

—¿Qué es el mundo moderno? Es lo que habría que preguntarse.

—Estados Unidos, Francia, Alemania son modernos cuando tienen un tercer mundo metido en su primer mundo con la cantidad de mendigos, gente sin techo, viviendo en el desamparo. Hay un fenómeno de desigualdad, de injusticia mundial. En

privilegio de ser los villanos de la película. Aquí hace falta un cambio de mentalidad cultural que va a ser muy difícil que se dé. Pero creo que si el gobierno si los medios ayudan mucho para que los EE.UU. abandonen el confort maniqueo de quien usa el sombrero negro y quien el blanco.

—¿Cree que Salinas es el responsable de Chiapas?

—De ninguna manera, eso sería muy injusto, se puede criticar la política del Presidente Salinas porque se propone objetivos muy claros de macroeconómico, y yo creo que tuvo éxito en esos objetivos de disminuir la inflación, tener una balanza de pagos positiva, llegar a un acuerdo de libre comercio, abrir el mercado mexicano y la participación de México en el mundo. Los problemas de esta han sido resueltos en México y es un gran avance después de la crisis del gobierno de José López Portillo.

Pero los problemas macroeconómicos no abordan el círculo de poder ni sólo demasiado estrecho, ni ha querido considerar el problema social más grande de México, que no lo inventó Carlos Salinas ni mucho menos en Chiapas. Viene desde hace mucho tiempo.

En Chiapas hay además, muchos más factores inmediatos de crisis, como son la caída del precio del café, el fin de la política de obras públicas, empujamiento de la clase media, de la burocracia, la radicalización consecuente, la traducción de la constitución a las lenguas indígenas, todo esto ha influido. Creo que es tiempo de hacer una reforma de la reforma del Presidente Salinas, de encontrar este equilibrio del que estoy hablando, que no depende tanto de un presidente sino de factores de la sociedad.

—Pero ¿cómo va a pasar a la historia el Presidente Salinas, será recordado como el presidente que hizo la reforma económica del país?

—Yo espero que pase a la historia si sabe tomar la oportunidad que se ofrece este año como un presidente democrático que respetó la democracia. Es lo que yo espero, porque yo quiero que no se cumpla la terrible profecía de Miguel Alemán de que todos los actos del gobierno mexicano, son años de crisis desde Lázaro Cárdenas. En México cada presidente es recordado por sólo un acto durante su administración. La expropiación petrolera, Tlahuelilco, las elecciones de 1988. Para bien o para mal, un acto sella su fama.

En busca de una cultura de derechos humanos [artículo] Sergio Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Muñoz, Sergio, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En busca de una cultura de derechos humanos [artículo] Sergio Muñoz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile